

## ¡Y dale con esas formulitas!

¿No os habéis parado nunca, apreciados lectores, a considerar el por qué de esas cordiales, tradicionales y todos los demás adjetivos que queráis, todos ellos terminados en «ales», como por ejemplo «esclop», fórmulas y formulitas de bienvenida, despedida, etc., que circulan por ahí desprovistas las más de las veces del más mínimo sentido de sinceridad y cuya única eficacia, en infinitad de casos, no es otra que la de «llenar el expediente» o «cubrir dignamente las conveniencias sociales»?

Un leve examen de las mismas, es algo que se presta mucho a la risa y, sin embargo, no tiene ni pizca de gracia. Vosotros quizá no nos comprenderéis, pero nosotros ya nos entendemos.

Existen para todos los gustos y para todas las idiosincrasias y, desde luego, la inmensa mayoría de ellas reflejan los sentimientos de quien las usa.

Analicemos algunas:

**Fórmulas egoístas:** «*M'alegró molt que m'hagi trobat bé*». Al despedirse: «*Adiós, que me vaya bien*». Al recibir una felicitación con motivo de la onomástica: «*Moltes gracies en vida meva*».

**Fórmulas altruistas:** El colmo de la generosidad: «*Els peus de vosté són seus*». Fórmula generosa breve: «*Mucho éxito*». Más breve aún: «*Sort*». El «*sursum corda*» de la generosidad: «*Acaba de trepitjar la seva casa...*».

**Fórmulas condescendientes:** «*Vol callar...*» «*Fugi, home, fugi...*». «*Ni parlar-ne...*» «*Cap molestia...*» «*Res, home, res...*»

**Fórmulas enérgicas:** «*Manar*». «*Servidor de V.*». «*Siempre a sus órdenes*». Más enérgica aún: «*Carrer del Bruch, 34, 1.er 1.ª*»

**Fórmulas cristianas:** Son, por desgracia, las menos usuales y, por ende, las más bonitas, sencillas y edificantes. Veamos algunas:

Al recibir un favor: «*Dios se lo pague*». Al despedirse: «*Vaya V. con Dios*», o simplemente «*Adéu*». Al contestar los buenos días: «*Buenos nos los dé Dios*».

No nos parece necesario insistir sobre

## NOTICIAS TELEGRAFICAS

*Comenzamos el pasado mes de octubre con la nota simpática de la visita del Rdo. Hermano Arcadio a nuestra villa. El Hermano Arcadio, que ha dedicado buena parte de su larga vida docente a nuestro Colegio de S. José, recibió durante su estancia entre nosotros incontables testimonios de afecto y agradecimiento, que culminaron en el homenaje que le ofrendaron sus antiguos alumnos el día antes de su partida. Quiera el Señor bendecirle plenamente por el inmenso bien que ha hecho en nuestra villa.*

Lejanos son los frutos, pero prometedores. Al comenzar el curso han ingresado en el Seminario diocesano 5 nuevos aspirantes a la suprema dignidad del sacerdocio. José Carreras, Joaquín Casadevall, Manuel Casanova, Manuel Daussá y Angel Caldas (este último terminado ya su bachillerato) cursan ya sus estudios en Gerona y suspiran impacientes por el día en que les será posible guiar por el sendero recto a tantos rebaños desprovistos de pastor.

*La Juventud Femenina de A. C. que, a partir del próximo mes, va a disponer de espacio propio, intangible, en nuestra revista, ha comenzado con entusiasmos el nuevo curso. Sus presidenta y secretaria*

cual de las fórmulas transcritas es la que nosotros, los buenos católicos, debemos usar. Creemos es mejor dejarlo a la particular consideración de cada uno de nuestros estimados lectores.

Diálogo entre el redactor que suscribe y el Muy Ilre. Director de «Luz y Guía»: GOÑI.- (Con timidez al entregar «Casos y Cosas»): Es un poco largo, pero .. DIRECTOR.-No diga V., Goñi, por Dios, si está muy bien, pero que muy requetebién.

EL MISMO DIRECTOR.- (In menti, al recoger el original de manos de Goñi) ¡Vágame Dios y qué lata! ¡Qué pelmazo! Suprimiré la mitad. (En voz alta a Goñi) Agradecidísimo... (Exclamación final) ¡¡Cracias a Dios!!

GOÑI

*asistieron a una reunión de dirigentes en Lloret de Mar y regresaron dispuestas a comenzar una verdadera revolución... apostólica. Por otra parte nos enteramos, a pesar de la «discreción» de sus dirigentes, de que se encuentran casi prácticamente terminadas unas gestiones que habrán de proveerlas de local propio. Está visto que la discreción femenina... La Juventud masculina, por otra parte, lanza su reto. A ver quien gana a quien en la labor por Cristo!*

Como actos específicos de nuestra A. C. parroquial, citaremos tan sólo la Vigilia del Pilar, que con fervor celebraron nuestros Jóvenes durante toda la noche, y la magna Fiesta de Cristo Rey, Día de la Acción Católica, preparada con un concurrencioso retiro, realizada con un gran acto de propaganda católica, en el que hablaron D. Pedro Teixidor, asiduo colaborador de esta revista y vocal de propaganda de los Jóvenes, y D. Pedro Andreu, militante de la Rama de Hombres. Por la tarde, ante una nutridísima concurrencia de fieles, se impusieron insignias a nuevos numerarios de las diversas Ramas de A. C., celebrándose también la hermosa ceremonia de la admisión en las filas de la Juventud Femenina de diversas aspirantes a la misma.

*En este mismo número publicamos un gran reportaje sobre el antiguo «Orfeo Catalunya» y nuestra actual Capilla Parroquial. Prueba palpable de la vitalidad de ésta, es la excursión artística que efectuó a la vecina villa de San Feliu de Guíxols durante el pasado mes, en cuya parroquial cantó el oficio a tres voces mixtas del presbítero Franco, dejando de su actuación un recuerdo gratísimo. No faltó tampoco el tradicional ágape de fraternidad, ni escasearon durante el mismo los discursos ni los aplausos.*

Por falta de espacio habremos de mencionar tan sólo la visita que los Jóvenes efectuaron a su antiguo Consiliario Rdo. Mn. Gumersindo Vilagrán, en Romañá de la Selva, en cuyas alturas cantaron sin ninguna clase de acompañamiento el Oficio (¡qué bien saben desafinar nuestros muchachos!), participaron en una estupenda «castañada» y compartieron sus ansias con los buenos chavales de Romañá y Bell-lloch. Palabra que volveremos, Mn. Gumersindo. A reivindicar nuestro honor de cantores cassanenses...

Sant-Yago

(Viene de la cuarta pág.)

batuta maravillas armónicas, ni la sádica destrucción de aquel magnífico órgano que tan bien secundó sus inspiraciones de artista.



Cuando amaneció, por fin, la tan suspirada paz, volvió el Señor a su Templo. Una gran Cruz —inmensa como la gran cruz de España— vino a sustituir—austera y majestuosa—el antiguo y riquísimo retablo del presbiterio.

Con el perfume del incienso y el rumor de los rezos volvió a poblarse la iglesia de armonías divinas. No es ya su artífice aquel magno Orfeo de antaño. Su glorioso pendón guárdese ahora como un venerado recuerdo. Es la Capilla parroquial, compuesta por antiguos cantores que recuerdan emocionados mil hechos y anécdotas de su Orfeo, y por jóvenes cuyos padres lucieron con orgullo en sus solapas el hermoso emblema de aquella gran masa coral. No los reagrupa tampoco su antiguo maestro. Mosén Gabriel —alma de artista— se extasia ya con las melodías angélicas. Es otro sacerdote encanecido quien se sienta ante el órgano y continúa con su magistral batuta la gran obra de su antecesor. Quien quiera escribir detenidamente la historia musical de Cassá, habrá de dedicar capítulos enteros a la gran obra

de este también incomparable maestro y virtuosísimo sacerdote merced a cuyo esfuerzo se ven solemnizadas nuestras funciones litúrgicas con la interpretación de las más variadas y difíciles melodías polifónicas y cuyo nombre omitimos por no herir su bien conocida modestia.

Resultaría incompleto nuestro modesto escrito, si no hiciéramos, antes de ponerle fin, un llamamiento con dejes de angustia e ilusión, a nuestra juventud. La Capilla parroquial es una obra grandiosa que no puede perecer —sería ello un crimen— por falta de continuadores. Y para cantar no se precisa de grandes voces, sino de muchas voces pequeñas que constituyan un tono armónico. Para continuar dignamente la tradición de nuestros mayores, cuyas ilusiones se cifraron en el Orfeo Catalunya, como homenaje a nuestro preclaro Mn. Gabriel que llenó de gloria el nombre de Cassá divulgándolo en toda España; por el motivo supremo de la alabanza y gloria del Señor, acudid a prestar vuestra colaboración —grande o pequeña— a la Capilla parroquial.

Y no olvidéis nunca, mis amados lectores, aquella docta sentencia de San Bernardo: «*Cantar bien es orar dos veces*».

J. M.